

MÁS ALLÁ DEL MIEDO Y EL ESTIGMA: EMOCIONES COMPARTIDAS EN EL CIBERACTIVISMO COLOMBIANO EN 2019¹

Beyond fear and stigma: shared emotions in colombian cyber-activism in 2019

Diego Mauricio Duque

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México)

dmauricioduque@ut.edu.co

Resumen:

Este artículo analiza el contenido audiovisual de dos colectivos a través de plataformas digitales como Youtube y Archive.org: la organización “Strolling Around Co”, encargada de registrar paisaje audiovisual de distintos lugares en Colombia y la radio comunitaria “La Vox Populi Radio”, enfocada en trabajo con comunidades vulnerables en el barrio La Paz en Bogotá. A partir del concepto de manejo emocional de Arlie Hochschild y la sociología de la acción de James Jasper se aborda un video y una crónica sonora en formato podcast para comprender el proceso de emergencia de emociones latentes y expresadas en la movilización social alrededor del paro del 21 de noviembre de 2019 en Colombia.

Palabras clave: activismos de base, movimientos sociales, 21N, manejo emocional, ciberactivismo.

¹ El presente trabajo de maestría fue financiado por la beca otorgada por el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) adscrito a la República Mexicana. Agradezco esta gran contribución para el desarrollo del proyecto.

Abstract:

This article analyzes the audiovisual content of two groups through digital platforms like Youtube and Archive.org: “Strolling Around Co”, an organization which registers audiovisual landscapes of different places in Colombia and “La Vox Populi Radio” a communitary radio focused on vulnerable communities work in La Paz neighborhood in Bogotá. Using the concept of emotional management of Arlie Hochschild and the sociology of action of James Jasper we approach a video and a sonorous chronicle in podcast format. Thus we pursue to understand the process of emergency of latent and expressed emotions in social mobilization around the strike of November 21, 2019 in Colombia.

Key words: grassroom activism, social movements, 21N, emotional management, cyberactivism.

Introducción

La emergencia de las redes sociales ha hecho posible el estudio del ciberactivismo como una herramienta poderosa para que la voz de las personas pueda ser escuchada en la toma de decisiones públicas. La capacidad de transmitir imágenes, vídeos e información de manera simultánea e instantánea frente a una problemática colectiva ha permeado el modo en que concebimos la política como un espacio directo de participación. En referencia al análisis político, las emociones se han convertido en una base fundamental para comprender las relaciones de poder y resistencia que expresan los agentes sociales a través de redes formales e informales, así como la adopción o el rechazo a políticas públicas.

En este sentido, la mayoría de estudios sobre la acción colectiva en redes sociales se han enfocado en Twitter como una herramienta de debate público entre las figuras más relevantes de la política y los públicos más diversos del ciberespacio (Sádaba, 2012). No obstante, otras herramientas que archivan episodios de los movimientos sociales mediante la web también son relevantes para comprender estos procesos. A través de estos archivos se puede observar el trabajo emocional de los movimientos sociales mediante herramientas como Youtube o Archive.org. El caso que nos ocupa, el del 21N en Colombia, es un ejemplo de ello. Gran parte de su

expresión emocional ocurrió a través de la difusión de imágenes y sonidos con diversos fines: identificar a los manifestantes, controvertir a adversarios o expresar apoyo a personajes, ideas y/o situaciones específicas.

La principal hipótesis es que la indignación frente a hechos concretos de violación de derechos humanos, conductas públicas moralmente inaceptables y una eventual adopción de políticas públicas, movilizó a gran parte de la población en Colombia. La canalización de esta indignación usó estrategias de trabajo emocional, por medio de la desconfianza, la alegría y la esperanza para contrarrestar estrategias gubernamentales basadas en el miedo y la vergüenza de protestar.

A partir de esta hipótesis, el argumento se divide en los siguientes apartados. En la primera parte revisamos los antecedentes del problema a la luz de la implementación de los acuerdos de paz para explicar el proceso paulatino de indignación y desconfianza hacia el presidente Iván Duque Márquez (2018-2022) explorando algunos factores, agravios y actores. En la segunda parte, exponemos la metodología del texto, donde se abordan los datos audiovisuales a partir de una etnografía virtual de la protesta y se integra, junto a la tercera parte, con la explicación del concepto de ciberactivismo y su descomposición a través de conceptos como el manejo emocional, la sociología de la acción y las formas de cognición. En la cuarta parte se discuten los resultados por medio del papel de la indignación y el dolor hacia los líderes sociales, la alegría como forma de resistencia frente a la indolencia y la desconfianza hacia los medios tradicionales de comunicación desde la visibilización de los medios alternativos virtuales. En la quinta y última parte, se presentan algunas conclusiones sobre el proceso de emergencia de las emociones en la movilización y el ciberactivismo.

Contexto amplio del paro nacional del 21 de noviembre de 2019 en Colombia

De acuerdo con la Cruz Roja, Colombia ha enfrentado varios conflictos armados desde hace más de 60 años: a) con el ELN (Ejército de Liberación Nacional), con presencia en Chocó, Nariño, Cauca y Catatumbo; b) con las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), una organización de corte paramilitar; c) con el EPL (Ejército Popular de Liberación), que se ha venido fortaleciendo desde 2017; d) con las disidencias de las FARC y algunos de sus frentes 1, 7 y 40; e) entre el ELN y el EPL en la región del Catatumbo, en la frontera con Venezuela (Harnisch 2019; Grasa 2020: 15).

Al respecto, el Estado colombiano firmó Acuerdos de Paz con las FARC para su desmovilización en 2016, un proceso que se gestó durante los gobiernos de Juan

Manuel Santos (2011-2015/2016-2018). El ‘Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera’ estableció 6 puntos pactados entre las partes (Delgado, 2020: 3):

- **Reforma rural integral**, dirigida hacia el bienestar de las comunidades, incluyendo diferentes grupos étnicos, el fortalecimiento de la presencia estatal por todo el país, el cierre de la brecha entre áreas rurales y urbanas, la protección del medio ambiente y la seguridad del derecho a la alimentación.
- **Participación política**, que busca fortalecer el pluralismo para promover y fortalecer la participación ciudadana en materia de interés público y prohibir la violencia como método de acción política.
- **El fin del conflicto armado** por medio del cese al fuego definitivo y bilateral, la cesación de hostilidades y la dejación de armas, que apunta a la reincorporación de ex miembros de las FARC a la vida civil, y la lucha contra organizaciones criminales responsables de homicidios y masacres.
- **La solución al problema de las drogas ilícitas**, a partir de un enfoque comprehensivo para resolver el problema de las drogas ilícitas, combinando programas voluntarios de sustitución de coca, desarrollo rural y derechos humanos con enfoque de salud pública hacia la equidad y la igualdad de género para el uso preventivo de la droga.
- **Las víctimas del conflicto armado y un esquema de justicia transicional**, que busca contribuir a la lucha contra la impunidad y esclarecer la verdad, la búsqueda de gente desaparecida y proporcionar reparaciones para el daño y perjuicio ocasionados.
- **Mecanismos de implementación y verificación**, que crean una Comisión de seguimiento, impulso y verificación de la implementación del Acuerdo Final, con representantes del gobierno nacional y de las FARC.

Estos puntos se descomponen en 578 compromisos que debe cumplir el Estado colombiano para la construcción de paz. Las partes acordaron que la Universidad de Notre Dame a través del Instituto Kroc en Estados Unidos presentase informes anuales que dieran cuenta del avance de los Acuerdos de Paz en el tiempo.

Durante el plebiscito para saber si los colombianos estaban de acuerdo con los acuerdos de paz en 2016, ganaron los adeptos al NO por 5000 votos frente al SI. La oposición a estos, como la del partido derechista Centro Democrático del expresidente Álvaro Uribe, hizo elegir a Iván Duque como presidente (2018-2022). Por

otra parte, diversos movimientos sociales y plataformas de derechos humanos que se vienen movilizando desde 2011 en contra de políticas neoliberales y a favor de la paz en Colombia tuvieron desconfianza por las expectativas de que volvieran los falsos positivos, es decir, las ejecuciones extrajudiciales de miembros del Ejército para hacerlos pasar por guerrilleros, un punto crítico durante las dos administraciones de Uribe (2002-2006/2006-2010). Frente a esto las centrales obreras y diversos grupos étnicos, de estudiantes, de pensionados, entre otros, habían convocado desde octubre de 2019 a la protesta del 21 de noviembre de 2019.

Uno de los puntos nodales de la protesta tuvo que ver con la escasa voluntad del partido de gobierno de implementar integralmente los acuerdos de paz. Como evidencia de lo anterior, algunas de sus conductas a lo largo de su primer año de gobierno (agosto 2018- agosto 2019) en contra de los acuerdos fueron las siguientes:

- Renombrar la construcción de paz como estabilización para cambiar el enfoque integral de los programas hacia uno estrictamente de seguridad centrado en la presencia de la fuerza pública.
- Negar que hubo conflicto armado y reducir los acuerdos de paz a un mero proceso de desarme y reincorporación.
- Manejar un doble discurso al decir que se cumplen los acuerdos de paz, pero proponer otra agenda en materia de desarrollo rural, sustitución de cultivos y atención a víctimas.
- Frenar la implementación de los acuerdos de paz dejando de impulsar proyectos que ya estaban en trámite en el Congreso.
- No asegurar recursos para el cuatrienio de su gobierno hacia la implementación de los puntos arriba mencionados, específicamente, los 37 billones de pesos colombianos que debían destinarse hacia programas sociales; el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición; la Agencia de Renovación del Territorio, los PDET y los PNIS.
- Dejar de lado los dispositivos de seguimiento y verificación de los acuerdos, desconociendo el Plan Marco de Implementación.
- Dilatar el proceso de sanción de la Ley Estatutaria de la Jurisdicción Especial para la Paz, sin la cual esta no puede funcionar (Viva la Ciudadanía, 2019: 79-81).

Teniendo en cuenta este accionar, no sorprende que el informe Kroc (Grasa, 2020) que analiza diciembre de 2018 a noviembre de 2019 haya presentado un balance

preocupante debido a la lenta implementación de los Acuerdos de Paz de apenas un 6%. El Instituto Kroc comprende que los compromisos de corto plazo ya se han cumplido y comienzan los de mediano y largo plazo. Pero a nivel diferenciado, hay un 25% de disposiciones completadas, un 15% con un nivel medio, un 36% está en estado mínimo y un 24% en estado nulo. Sobre todo, señaló preocupación por los puntos 2 y 3. De participación política, debido al poco avance que hay en las Circunscripciones Transitorias Especiales para la Paz, la reforma política y normas que garanticen la movilización y la protesta pacífica. Y el fin de conflicto armado, debido a las pocas garantías de seguridad para excombatientes, puesto que hubo 77 asesinatos, una tasa de homicidios 23 mayor que la nacional, así como el número de asesinatos de líderes, lideresas y defensores de derechos que se redujo poco desde 2018 a 2019 (Grasa, 2020).

Este aspecto agravó la problemática de los asesinatos selectivos a líderes sociales. De acuerdo con el informe de Indepaz, Cumbre Agraria y Marcha Patriótica (2020), desde la firma de los Acuerdos de Paz han sido asesinados 971 líderes sociales hasta el 15 de julio de 2020 (21 en el 2016, 208 en 2017, 282 en 2018, 253 en 2019 y 53 en 2020). El informe sostiene que el 85% de los homicidios de líderes y personas defensoras de derechos humanos se registra en 132 municipios de los departamentos de Cauca, Antioquia, Valle del Cauca, Norte de Santander, Nariño, Putumayo y Córdoba.

De los homicidios registrados entre 2016 a 2020, la tendencia al recrudecimiento es mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas, puesto que, del total de 971 homicidios, se registraron 681 rurales y 290 urbanos, lo que indica la persistencia de disputas estructurales en los últimos veinte años para líderes campesinos y étnicos (tierra, recursos naturales, cultivos ilícitos, narcotráfico y minería). Para el año 2019, de los 279 homicidios contra líderes sociales, 190 ocurrieron en el campo y 89 en la ciudad.

En resumen, estos fueron algunos de los principales agravios de la protesta social del 21N:

- Contra una reforma laboral que reduce el 75% del salario mínimo para jóvenes; elimina horas extras, pago de dominicales y festivos, indemnización por despido y propone contratarlos por horas.
- Contra una reforma pensional, que elimina la pensión para los trabajadores; propone que sean por debajo del salario mínimo y que se suba la edad actual. Pretende convertir a Colpensiones en un fondo privado.

- Contra el holding financiero estatal, una propuesta del gobierno aprobada mediante el artículo 331 de la Ley 1955 de 2019, que elimina el control sobre 19 empresas financieras estatales.
- Contra la corrupción, que le cuesta al país 50 billones de pesos al año, de acuerdo con cifras de la Contraloría General de la República (2018).
- Contra una reforma tributaria, que busca rebajar impuestos a grandes empresas, para subirle a las clases media y baja.
- Contra el “tarifazo nacional”: el artículo 313 del Plan de Desarrollo del gobierno nacional, que aumenta tarifas de energía eléctrica en un 35% para los estratos 4, 5 y 6.
- Por un salario mínimo que permita una vida digna y cubra la canasta familiar.
- Por el cumplimiento de acuerdos con trabajadores estatales, maestros y estudiantes; con sectores sociales como el agro y los indígenas; así como la implementación integral de los acuerdos de paz en La Habana.
- Por la defensa de la protesta social como un derecho constitucional y por el freno a su criminalización, estigmatización y asesinatos de líderes.

En cuanto a los actores, hay que subrayar que en otras protestas desde 2011 (Viva la Ciudadanía, 2019) surgieron organizaciones que convocaron al paro nacional del 21N adscritas a centrales obreras, organizaciones campesinas, étnicas, sindicatos; asociaciones étnicas, de pensionados y de estudiantes universitarios (más detalles, ver Polo Democrático Alternativo [2019]).

Frente a esta convocatoria un hecho excepcional desbordó aquellas organizaciones: la asistencia masiva y espontánea de jóvenes, ancianos, hombres y mujeres de mediana edad, estudiantes de colegios, centros técnicos y tecnológicos, universidades públicas y privadas, artistas, músicos famosos, trabajadores informales, del sector salud, pensionados, campesinos, obreros, desempleados, indígenas, afrodescendientes, víctimas del conflicto armado, comunidades LGBTTTIQ+, feministas, ambientalistas y partidos de izquierda y centroizquierda en varias ciudades del país. Para explicar algunas de las motivaciones de estos actores veremos algunos conceptos y luego algunas evidencias audiovisuales.

Manejo emocional y sociología de la acción en el ciberactivismo

Teniendo en cuenta estos antecedentes, una estrategia de resistencia que se ha venido desarrollando en el mundo ha utilizado el Internet como canal de comunicación. El ciberactivismo se relaciona con el “uso y apropiación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para potenciar la acción colectiva (...) y promover el cambio político, económico y sociocultural” (Aguilar-Forero, 2017, citado por Sola-Morales, 2020: 579). De hecho, la lógica se ha transmutado hacia una acción conectiva, donde la pérdida de control de las organizaciones formales y la debilidad de los lazos sociales se reemplazan o dinamizan a través de las redes sociales virtuales (Sola-Morales, 2020: 578). Esta es una forma de participación política informal en la sociedad en red, basada en el trabajo colectivo para tratar de cubrir un vacío comunicativo donde son los mismos activistas quienes producen y consumen contenidos a través de redes sociales como Facebook y Youtube, entre otros, reduciendo gran parte del monopolio que antes tenían los medios tradicionales como la prensa, la radio o la televisión (Castells, 2011).

Aquí nos vamos a enfocar en el activismo de base (Poma y Gravante, 2022) que consiste en un repertorio de protesta de los movimientos sociales (no el único) a partir de marchas, carnaval, huelgas y performances caracterizado por: a) un **componente local-global**, donde se buscan soluciones concretas a problemáticas más generales, b) la búsqueda de **justicia social**, donde hay un agravio, unos responsables y una politización de la vida cotidiana y c) la **acción directa**, donde hay un proceso de autoorganización, que algunas veces involucra al Estado, mientras que otras prescinde de este para sus objetivos. De acuerdo con Sádaba (2012), podemos caracterizar la movilización del 21N como un movimiento social “cuya organización todavía depende del encuentro cara a cara pero que se expresa por Internet” (785).

Para abordar este ciberactivismo a través de *Youtube* y *Archive.org*, se recurrió a tres conceptos transversales a la propuesta metodológica de entender las emociones en el contexto de la protesta del 21N: el manejo emocional, la tipología de las emociones y las formas de cognición. Las emociones ayudan a comprender no sólo qué agravios se expresan sino cómo se expresan de manera contingente en los movimientos sociales. Preguntas sobre la cualidad, los repertorios y la corporalidad de cada emoción son tratadas en detalle desde este punto de vista.

La perspectiva de Arlie Hochschild plantea que el concepto de manejo emocional es una construcción sociocultural. Hochschild (1979: 560) , se refiere a un “esfuerzo consciente e intencionado de alterar un sentimiento”. Este esfuerzo conlleva dos tipos de trabajo: uno de “evocación, en el cual el foco cognitivo recae sobre un

sentimiento deseado que está inicialmente ausente” (561) y otro de “supresión, en el que el foco cognitivo está orientado hacia un sentimiento indeseable que está inicialmente presente” (561). En este análisis, se usarán las palabras emociones latentes para indicar el trabajo de supresión y el de emociones expresadas para indicar el proceso de evocación en la protesta.

A partir de ella, se han destacado varios académicos que han contextualizado su propuesta para estudiar los activismos de base alrededor del mundo (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001), destacando el manejo emocional a través del uso de estrategias carnavalescas para encubrir la indignación y el miedo (Flam, 2004), la gestión del miedo y la vergüenza para la autogestión como lucha política (Gravante y Poma, 2018), y la lucha de colectivos por la paz en escenarios de alto riesgo como Colombia para expresar solidaridad, indignación y dolor (Robayo, 2017, Massal, 2019). A nivel general, las contra-emociones han resistido las emociones dominantes, renegociando los límites del vínculo entre obediencia y desobediencia entre gobernantes y gobernados (Flam 2005; Moore Jr. 1996: 26).

Aquí enfocamos este manejo emocional como una estrategia general que consta de emociones específicas como variable explicativa del contexto en el que surgen. Para reconocerlas, la sociología de la acción de James Jasper (2018) considera al análisis político desde una perspectiva comprensiva de las emociones como motivaciones de la acción humana, donde la conexión entre cuerpo y cognición es fundamental. A partir de ello, hay emociones que son usadas de modo contingente como fines y como medios en cualquier proyecto político. Incluso en el ciberactivismo, una forma de política contenciosa.

Al respecto, podemos comenzar con acciones de corto plazo o preconscientes, como las reacciones y los apetitos o urgencias. Las reacciones son “respuestas automáticas, bastante rápidas, a acontecimientos e información, que se tomaron regularmente como paradigma de todas las emociones: rabia, miedo, asco, sorpresa, shock moral, desilusión y alegría” (Jasper 2018: 4). En política, la rabia y el miedo han sido medios para intimidar y disuadir, lo que puede descarrilar proyectos colectivos de largo aliento (Jasper 2006: 19). En segundo lugar, las urgencias o apetitos son “necesidades corporales intensas: lujuria, hambre, adicciones a sustancias, la necesidad de orinar o defecar, agotamiento o dolor, cubrirse del frío, etc.” (Jasper 2018: 4). Como fines, son objetivos de acción inmediatos que de no satisfacerse tienen un alto riesgo de romper proyectos colectivos (4).

En tercer lugar, los estados de ánimo son emociones de mediano plazo que “filtran nuestras intenciones y acciones, fortaleciéndolas o disolviéndolas, cambiando su tono. Estos niveles de energía afectan nuestra habilidad para continuar proyectos colectivos como los políticos” (Jasper 2018: 78). Al respecto, “emociones como el

entusiasmo, la felicidad y la confianza son estados de ánimo que nos recargan; la depresión, la resignación y la tristeza nos descargan energía” (Jasper 2018: 78). De esta forma, en política se usan como fines para transformar ánimos paralizantes en asertivos, ya que, si estamos de buena disposición, podremos reaccionar y procesar información más fácilmente que si estamos de mal humor o bajos de ánimo (Jasper 2006: 19).

En orden de complejidad, Jasper (2018: 4) sitúa dos emociones de largo plazo (emociones morales y afectos). Estas poseen una posibilidad de ruptura potencial muy baja en comparación a emociones preconscientes y por tanto una acción más sostenida para desarrollar proyectos colectivos (Jasper, 2006). En cuarto lugar están los afectos, como convicciones, lealtades y/o compromisos de mediana y larga duración que expresan amor y odio, solidaridad, identidad, respeto o desprecio y confianza o desconfianza de un modo más cognitivo. Los afectos podrían ser fines, para quienes presencian el objeto de atracción o repulsión, pero pueden ser medios para los organizadores o personas a las que se le atribuyen estas emociones (Jasper 2006).

Para este caso, se analizará la confianza como una emoción que “surge de la interacción entre las expectativas y la experiencia de grupos e individuos” (p. 102). Tomando como referencia a los movimientos sociales, la confianza se produce hacia las redes sociales previas de amigos y conocidos, hacia el cumplimiento de los objetivos y la esperanza en la acción de la protesta (116). En contraste, la desconfianza, surge como el derrumbe tanto de las expectativas como de la experiencia previa con grupos e individuos y principalmente se dirige hacia “la información ofrecida por expertos; hacia la protección del gobierno (...) y hacia la falta de objetividad de los medios masivos sobre eventos importantes” (116).

Asimismo, se analiza la “solidaridad hacia algunos colectivos” (116), en este caso, hacia líderes sociales como forma de protesta ya que a través de estos se manifiesta una necesidad de ejercer el derecho a la protesta y se cohesiona un sentido de identidad colectiva que reconoce otras emociones que se verán en su momento en el análisis.

En quinto lugar, las emociones morales se pueden ver como “sentimientos de aprobación o desaprobación (incluso hacia nosotros y nuestras acciones) basados en intuiciones o principios, como vergüenza, culpa, orgullo, indignación, ultraje y compasión” (Jasper 2018: 4). En otro lugar, Jasper (2006: 24) sostiene que: “las emociones morales son cruciales para la acción cuando nos conectamos con variados contextos sociales y físicos, proporcionando evaluaciones inmediatas de estos contextos”. Por ende, las emociones morales son utilizadas como fines, en tanto objetivos deseables hacia uno o hacia otros.

Dado que cada emoción se manifiesta con respecto a una realidad concreta, fue necesario comprender cómo podríamos aprehender esta diferenciación sin perder de vista el rigor conceptual. Por ello fue de gran ayuda el concepto de formas de cognición (Jasper, 1997) que ayuda a entender a qué saberes y contextos hacen referencia las emociones de los movimientos sociales. Es decir, desenmarañar el significado más allá del significante a través de la imbricación entre la agencia, la estructura, los procesos y los resultados.

En primer lugar, se hallan las formas de cognición más simples, entendidas como formas implícitas de entendimiento que van desde el sentido común (proverbios, máximas, poesía, humor), las intuiciones, las sensibilidades (creencias o la moral), los instintos e imágenes, hasta formas más explícitas y compartidas como la nación. En la segunda parte, se hallan las construcciones sociales, que son formas más articuladas de significados, como las visiones del mundo, las creencias, los marcos del mundo o las referencias familiares como tropos, héroes, villanos o historias. En la tercera parte, podemos encontrar las ideologías, como formas articuladas que tenemos sobre el mundo pero que poseen un por qué y que guían colectivos específicos, aunque puede aparecer en distintas visiones del mundo. En la cuarta parte, se encuentran propuestas de política pública, así como las críticas a prácticas existentes que buscan ser más específicas en comparación con las anteriores. En la quinta parte, se muestran símbolos condensantes, que simplifican y mezclan significados culturales que hay que decodificar para tratarlos de entender en toda su complejidad a partir de palabras, imágenes o sonidos. Por último, algunos más complejos, como estructuras de plausibilidad, instituciones, grupos o rutinas que articulan las demás (ej., la modernización en x país, sociedad postindustrial, el gobierno de x, la familia, la Iglesia, etc.)

Metodología

La estrategia metodológica se orientó hacia una etnografía virtual de la protesta. Debido a la situación del COVID-19 nos basamos en Lupton (2020) para elegir un vídeo de Strolling Around Co del 21 de noviembre de 2019 y un podcast de La Vox Populi Radio, que narra y registra los sucesos del 21-23 de noviembre de 2019 en Bogotá. En agosto (2020), se transcribieron y extrajeron enunciados, imágenes y sonidos. Entre agosto-noviembre (2020), se construyó y articuló teoría. Hacia noviembre (2020) se codificaron emociones para analizar fuentes de esta manera: comparando referentes empíricos frente a la teoría; explicando personajes, lugares e historias (diciembre, 2020-mayo, 2021).

En la primera muestra, el vídeo de Strolling Around Co (2019), fue elegido para mostrar cómo los manifestantes habitan simbólicamente los espacios urbanos y

los cargan de significados y de luchas que confluyen en un mismo lugar y bajo muchos monumentos, edificios, calles, etc., que pasan desapercibidos en la vida cotidiana, los cuales son reactivados a través del lente de la cámara y la mirada reposada y atenta del camarógrafo a cada detalle.

De acuerdo con la descripción del vídeo, *Strolling Around Co*, es “un proyecto experimental de Slow TV [televisión lenta] con enfoques turísticos, educativos, contemplativos, relajantes y con propósitos de crear memoria ciudadana” (*Strolling Around Co*, 2019). Sus integrantes se dedican a hacer vídeos caminando y montando en bicicleta por las calles de algunas ciudades de Colombia, resaltando la arquitectura, la historia, las nuevas edificaciones, el arte a cielo abierto y el sonido ambiente (*Strolling Around Co*, 2019). Su canal de Youtube tiene 4800 suscriptores y 47 vídeos en total.

En la segunda muestra, el podcast de *La Vox Populi Radio* (2019) se eligió porque permite entender las consignas de la población a partir de sus percepciones, expectativas y experiencias. También cabe destacar su énfasis en “romper el cerco mediático” (45:47), es decir, mostrar una imagen distinta a la de los medios de comunicación tradicional, enfocados en mostrar la protesta como un hecho de violencia, ocultando las razones del paro y las formas de sentir los agravios que visibiliza el podcast.

De acuerdo con la descripción de su página web, la estación de radio “surge como un proyecto pensado desde un grupo de Niños, Niñas y Adolescentes del barrio La Paz ubicado en el centro oriente de Bogotá, Colombia” (*La Vox Populi Radio*, s.f.). Creado en el 2014, su misión como estación de radio se define en cinco pasos:

[Jingle:] ¿Cómo hacer una radio barata en 5 pasos?: Paso 1. Creer que la radio es un medio masivo capaz de movilizar a la sociedad. Paso 2. Respetar a todas las minorías. Paso 3. No tener miedo. Paso 4. Dejar que otros hablen en tu emisora, ceder la palabra y escuchar. Paso 5. Convertir tu radio en un espacio de discusión y reunión permanente. (*La Vox Populi Radio*, 2019: 00:00-00:23)

Es un medio basado en la autogestión que busca ayudar a la difusión de la memoria colectiva y busca gestionar pacíficamente los conflictos en el barrio La Paz en la ciudad de Bogotá, que ha presentado problemáticas de microtráfico, vandalismo, fronteras invisibles, falta de oportunidades, violencia intrafamiliar, consumo de sustancias psicoactivas, luchando incansablemente contra la estigmatización de niños, niñas y jóvenes en el territorio.

La población objetivo se tomó de la narración de la protesta. Dada la extensión del trabajo original de posgrado se usaron 10 testimonios, dos claramente identificables (Clara López y Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado [MOVICE]) y otros 8 que se enumeraron para seguir un orden lógico, pero que no fueron identificados. Del total de 10 personas, 7 participaron en entrevistas cortas y semiestructuradas realizadas por los reporteros de la Vox Populi Radio en la ciudad de Bogotá entre el 21 y el 23 de noviembre de 2019. 3 hombres y 4 mujeres con rangos de edad aproximados entre los 18 y los 70 años asistieron a lo largo de la carrera séptima entre las 10am y las 9pm. Por último, 2 hombres colombianos y 1 mujer chilena con rangos de edad entre 20-40 años manifestaron su apoyo y contaron su experiencia desde Chile.

Con relación al vídeo, se realizó una detención en minutos estratégicos para descifrar acontecimientos relevantes. Esta observación se realizó en tres momentos: uno de reconocimiento superficial de sonidos, personas, movimientos y pancartas. Un segundo momento donde hubo una identificación de cuál era el mensaje general de la protesta y los diversos elementos a tener en cuenta. Un tercer momento de transcripción y codificación posterior de acuerdo con los conceptos propuestos por Arlie Hochschild y James Jasper.

A lo largo del proceso se realizaron notas de campo en referencia al lugar, la disposición de los sujetos, la vestimenta, el tipo de movimientos de los participantes, los instrumentos que portaban, el ambiente sonoro, entre otros aspectos. En particular, se hizo énfasis en los mensajes escritos y las imágenes que se hallaban en las pancartas y en carteles. Luego se hizo triangulación de la información a través de fuentes secundarias y de los conceptos de formas de cognición, la tipología de las emociones y el concepto de manejo emocional que implica reconocer emociones latentes y emociones expresadas.

En cuanto al análisis, se procuró articular diversas piezas separadas del rompecabezas, como una pancarta, una fotografía o un testimonio a través de temáticas mediadas por el cruce de los conceptos de emociones, formas de cognición y manejo emocional con las evidencias. Esto ayudó a no perder de vista el panorama completo del discurso contencioso, de tal manera que, a partir de un rastro se pueden entender temáticas generales como los agravios, las actitudes hacia el gabinete presidencial, las expectativas hacia una esperanza de cambio en diversos asuntos, los afectos y aversiones hacia personajes, situaciones o ideologías, entre otros. Asimismo, se examinó el nivel de duración de cada emoción y su uso estratégico, dependiendo de si el acontecimiento que la desencadenó fue de carácter coyuntural, estructural y/o simbólico.

La protesta utiliza prácticas transversales que sólo el lente de la cámara o la edición del podcast ayudaron a captar en el momento sincrónico en el que ocurren los acontecimientos. No obstante, es claro que al pasar por un proceso de narración, edición y presentación de testimonios incluso hasta internacionales, estas fuentes hacen parte de un proceso asincrónico y mediado, propio de la realidad virtual. Aún así, el análisis propuesto acá procura recuperar este sentido fragmentario y disruptivo del activismo, tratando de manejar una idea de confluencia en esta diversidad. Sin perder de vista la complejidad de la realidad social, sólo se trazan algunas líneas gruesas de manera quizá simplificada.

Discusión de los resultados

Las formas de resistencia de ambos medios se relacionan con la necesidad de contrarrestar una narrativa dominante basada en la estrategia gubernamental de Iván Duque de despertar el miedo en la población frente a la protesta, para luchar contra la estigmatización de quienes tenían razones válidas para hacer escuchar su voz.

La indignación y el dolor por los asesinatos de los líderes sociales

Esta es una de las reivindicaciones transversales a gran parte de la movilización, dado que se relaciona con el reclamo a la lenta implementación de los acuerdos de paz por parte del gobierno de Iván Duque. Veamos algunas de las principales características emocionales de este agravio.

En primer lugar, un testimonio de la política de centro-izquierda Clara López el 21 de noviembre de 2019 ayuda a inferir tal suposición en el ambiente sonoro del podcast: “he salido a marchar (...) en favor de la vida, de los líderes sociales que están siendo acibillados y por la defensa del proceso de paz y su implementación integral y completa” (La Vox Populi Radio, 2019: 03:50). Se observa cómo en su experiencia, el motivo de salir a protestar surge de un afecto basado en el respeto hacia la vida asociado con la defensa de una política pública como el proceso de paz. Por tal motivo, la implementación incompleta de los acuerdos de paz aumenta la posibilidad de asesinatos a líderes sociales.

En segundo lugar, otro testimonio anónimo del 22 de noviembre de 2019 realiza la misma asociación entre falta de implementación de los acuerdos y aumento de asesinatos a líderes sociales, aunque a nivel internacional. Desde su cotidianidad, el joven relata cómo en el “estudio con estudiantes de intercambio”, “ellas saben que hay casi que etnocidio indígena. Ellas conocen que hay una mal implementa-

ción de los acuerdos de paz que ha causado unas muertes de líderes sociales terribles” ([Testimonio 1] La Vox Populi Radio, 2019: 01:13). Lo curioso es que al mostrar rechazo latente hacia estas situaciones dolorosas que se afianzan en el sentido común de sus compañeras de estudio, alrededor de su observación la alegría es la emoción que permite canalizar estas expresiones desagradables, un punto al que volveremos más adelante.

En tercer lugar, otro testimonio de una representante del MOVICE (Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado) evidencia la necesidad de “que desmonten el paramilitarismo y que de verdad haya un buen acuerdo de paz (sic)” (La Vox Populi Radio, 2019: 22:35). Es evidente su identificación con este agravio: “acá desde la plaza de Bolívar, resistiendo con la lluvia, pero aquí denunciando los asesinatos de líderes sociales, las desapariciones, acá en el paro” (22:22). Esta última declaración ayuda a identificar su participación en la protesta con un conjunto de procesos sentipensantes: urgencias, como la necesidad corporal de resistir a la lluvia, junto con afectos y emociones morales, como la desconfianza e indignación frente a los asesinatos y las desapariciones forzosas de líderes sociales y activistas.

En cuarto lugar, una expresión visual de la protesta, donde podemos analizar una escena que registró el vídeo de Strolling Around Co (2019) hacia un manifestante anónimo que portaba una pancarta. El contexto mínimo enmarca un símbolo condensante: una fotografía de un señor de avanzada edad, montando su caballo, sonriendo y con una guitarra en su mano derecha en un escenario bucólico. La emoción expresada que atraviesa todo el entramado es el dolor frente a los asesinatos de líderes sociales. Asimismo, se reconoce un uso estratégico de emociones morales como el sentimiento del respeto hacia los mayores, que asocia ideas arraigadas en el sentido común de la gente al identificar al líder social como campesino. Lo anterior contribuye a evidenciar una realidad diferenciada de mayor frecuencia de estos asesinatos en las zonas rurales. Como mensaje escrito, la pancarta expresa rechazo: “NO MÁS ASESINATOS DE LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA”, junto a la solidaridad, como un afecto que considera sus vidas como el valor más preciado: “POR SUS VIDAS, MARCHAMOS” (Strolling Around Co, 2019: 28:04-28:05).

En quinto lugar, un componente de género, que retoma el mismo rechazo hacia los asesinatos selectivos de líderes sociales a través de la experiencia de La Casa de la Mujer. Esta organización feminista, sin ánimos de lucro, se constituyó desde 1982 hasta la actualidad y ha acompañado iniciativas de la sociedad civil y de organizaciones de mujeres orientadas hacia el diálogo como respuesta a la terminación del conflicto armado interno. En este orden de ideas, se encargaron de incluir la agenda de mujeres en varios acuerdos de paz desde 1980 hasta la firma de Acuerdos entre FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos en 2016. De ahí que su

enunciado tenga relevancia de acuerdo con su trayectoria: “la paz y la vida de las líderes se respetan, ¡carajo! (sic)” y “¡marchamos porque nos da la gana y estamos indignadas!” (Strolling Around Co, 2019: 44:12). En este enunciado resulta claro cómo las activistas reivindican afectos basados en el respeto a la paz y a la vida, así como emociones morales como la libertad de protestar y de usar la indignación como valor para expresarse democráticamente e identificarse como organización en el marco del 21N.

El sentimiento de identidad colectiva frente a la indolencia hacia la opresión

Frente a una estrategia gubernamental encauzada hacia el miedo y la vergüenza para disuadir del derecho a la protesta legítima, la estrategia principal de resistencia de los activistas se basó principalmente en utilizar la alegría de la música como herramienta para orientar la identidad colectiva hacia el placer de la protesta. Esto ayudó a conducir el miedo inicial impulsado por el discurso gubernamental hacia el afianzamiento de la confianza en la protesta para romper el silencio en las calles.

A nivel micro, la carencia de emociones es sinónimo de indolencia frente a la opresión y falta de compromiso con las problemáticas nacionales. Esto se puede analizar en máximas como: “observar todo de lado te hace aliado” (31:13) y “NO SE PUEDE SER espiritual y SOLO HABLAR DE AMOR SIN DENUNCIAR LAS INJUSTICIAS y LAS VIOLACIONES DE LOS DDHH (sic)”. En ambos enunciados se manifiesta indignación como una emoción latente frente a la actitud hipócrita de algunas personas indiferentes frente a cualquier violación de derechos humanos. En contraste, las principales emociones expresadas son afectos como el amor y la espiritualidad enfocados hacia la búsqueda de justicia social en la lucha cotidiana y la aversión hacia la falta de convicción hacia poblaciones vulnerables, lo cual aumenta la complicidad hacia grupos e individuos poderosos al proclamar una falsa neutralidad. De nada sirven las palabras si no vienen cargadas de acciones.

A nivel macro, esta carencia de emociones está asociada por los manifestantes con una desconexión del gobernante nacional frente a las problemáticas de la protesta, lo cual entorpece el proceso de responsabilidad política que se supone lo vincula a sus ciudadanos en una democracia representativa. El hecho de utilizar las cacerolas como estrategia para hacerse escuchar junto al sonido de las tambores y otros elementos percusivos es una forma de expresar indignación frente a esta actitud indolente según un hombre (La Vox Populi Radio, 2019: 01:10:29): “[Testimonio 2:] Eh, me parece que [el presidente] Duque primero está completamente descontextualizado de lo que está pasando en el país. Tuvo la oportunidad de abrir el diálogo... con la ciudadanía... y no ha querido. O sea..., no. No se está enfrentando a lo que está pasando ahorita de la manera más acertada”.

La hipótesis del gobierno de una infiltración terrorista de grupos extremos de Venezuela antes de que ocurriera el paro se consideró como un estigma por parte de los manifestantes para deslegitimar la protesta y no apreciar las razones de fondo. Un mito que los activistas buscaron controvertir y contrarrestar era que la rabia sólo puede expresarse de forma violenta. En consecuencia, la alegría es un estado de ánimo que encapsula la rabia como reacción y la direcciona hacia una emoción moral, otorgándole validez y difusión al tener un sentido cognitivo. Esto es evidente cuando se enuncia como evaluación del estado de ánimo de los activistas.

Un ejemplo de lo anterior es el testimonio de un hombre el 22 de noviembre de 2019 que relaciona la alegría con la defensa del derecho a la protesta “[Testimonio 1:] yo te hablo desde mi experiencia y te puedo decir que este paro, esta movilización, ha sido una movilización de alegría (...) espontánea como el cacerolazo” (La Vox Populi Radio, 2019: 01:13). La alegría ayudó a regular emociones desagradables como el dolor por las muertes a los líderes sociales para presentar “iniciativas, propuestas” y a “defenderse del ESMAD y de las agresiones de ciertos capuchos” (01:13). Por lo tanto, la indignación frente a los agravios procuró desarrollar una estrategia no violenta para desestigmatizar la protesta como irracional y desenfrenada, una imagen proyectada por los grupos de poder.

Más allá de la alegría como evaluación del estado de ánimo, también se constató el registro de esta emoción en acto a partir del cuerpo (los cantos, los bailes) y de la percusión (tambores y cacerolas) para expresar descontento a partir del carnaval. Como en el ambiente sonoro del 21 de noviembre de 2019, donde se observa en *Strolling Around Co* (2019: 40:39) que el ritmo de las cacerolas sigue en su curso, mientras los tambores le contestan. A su vez, las cornetas hacen su entrada triunfal, mientras los silbatos siguen encendidos. Cacerolas sonando a destiempo reverberan unas frente a otras alrededor de banderas blancas con sonidos tribales de tambores, como banda sonora (09:48).

Algunos de los reclamos expresados en medio de la alegría del carnaval son los siguientes: una “educación precaria y con los derechos laborales [Testimonio 1]” (La Vox Populi Radio, 2019: 01:14). Otros, por su parte, como la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC) erigen consignas relacionadas con la defensa de la Amazonía frente a intereses extractivistas con cánticos como “   ¡La Amazonía no se vende! ¡La Amazonía se defiende!   ” (*Strolling Around Co*, 2019: 27:37). Asimismo, el 21 de noviembre de 2019, la indignación se capta en medio de la alegría cuando un señor es interrogado por las razones de la protesta frente a la postura del presidente Duque de no abrirse al diálogo, estigmatizando y criminalizando el activismo: hay muchas razones, un conjunto de “reformas tributarias, reformas salariales, reformas educativas, ¿sí?”,

y reformas también (por qué no...) sobre el ecosistema. O sea, [con voz agitada] ¡hay muchas razones por las cuales nosotros estamos protestando! [Testimonio 3]” (14:59).

Siguiendo con los reclamos a un nivel más simbólico, hay una desafección contra el establecimiento y una asociación en el sentido común de los activistas entre el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe y el paramilitarismo, lo cual genera indignación en el pueblo que avanza. Este enunciado se registró durante el 22 de noviembre de 2019 al cantar arengas como “   Uribe, paraco, el pueblo está be-rraco   ” (01:18:39). Asimismo, hay una continuidad y falta de autonomía del gobierno de Iván Duque frente a Uribe, lo cual quedó registrado en un testimonio del 23 de noviembre de 2019 en medio del cacerolazo: “[Testimonio 4]: Yo estoy de acuerdo con el paro, porque [no] me parece la injusticia de este gobierno, ¡es lo peor que hemos tenido! ¡Duque, fuera! ¡No lo queremos! Porque usted ha sido lo peor (sic). Usted y Uribe han sido lo peor que tiene este país” (02:21:21). La indignación frente a ambos gobernantes parte del principio de la injusticia en la gestión de los asuntos públicos, clave para la expresión de aversión y hartazgo hacia ellos.

«Romper el cerco mediático»: la desconfianza hacia los medios tradicionales

Dada la posibilidad de abrir un espacio asincrónico y simultáneo que permite la virtualidad propia de las redes sociales, el podcast de la Vox Populi Radio (2019) explora al máximo esta vía para presentar un mensaje de desconfianza frente a la imparcialidad de los medios y el gobierno, así como un apoyo desde Chile hacia los oyentes que acceden al podcast.

En cuanto a la escala nacional, esta denuncia de complicidad del gobierno con los medios aliados hacia su agenda es expuesta por un señor que protestaba el 21 de noviembre de 2019 y manifestando la desconfianza en un tono de indignación hacia Iván Duque:

[Testimonio 3] La muerte de los niños en la Guajira, los que asesinaron... los 18 niños en... eh, que han asesinado. Y lo que dice Duque: ¿en dónde lo entrevistan a él? Pues en la W, que es una emisora aliada dellos’ (sic). Entonces, para él, todo está bien. Yo le digo al señor Duque (si de pronto escucha esto): ¡Nada está bien! [reprocha]; [sube la voz:] Ni el hecho de que usted sea el Presidente tampoco está bien porque usted (sic) entró por la Registraduría. ¡No por el voto popular!

Hay una relación cognitiva donde se denuncia como adversarios y causantes de los agravios tanto al presidente Duque como a los medios de comunicación que le sir-

ven de portavoz y no lo critican ni le hacen contrapeso. En cuanto a la escala internacional, esta tesis es explorada en mayor profundidad por diversos testimonios que son reproducidos por el narrador de la crónica sonora. Principalmente, en medio de los hechos ocurridos el 23 de noviembre en medio de la noche con saqueos a apartamentos en Bogotá y un toque de queda decretado por el presidente Duque calificada por los periodistas como “campana de pánico y terror” (La Vox Populi Radio, 2019: 01:27:38):

[Testimonio 5] Lo que está pasando en Colombia con respecto a los saqueos y desmanes es una fiel fotocopia de lo que sucedió en Chile. Una estrategia para deslegitimar la protesta social y que busca que la gente se centre en estos hechos y no en la verdadera petición del pueblo colombiano. Después, cuando haya estado de emergencia, saldrán como salvadores y nuestras peticiones pasarán a un segundo plano (01:27:45).

Algo que cuenta la experiencia desde Chile es que frente a esta estrategia de poder basada en el miedo, se despliegan acciones militarizadas como el estado de emergencia para disipar la atención sobre las razones concretas del paro. Por lo tanto, para resistir, la tarea de los medios alternativos es “informar con más fuerza y contundencia” como en Ecuador y Chile, donde se pudo “romper el cerco mediático” a través de la autogestión del miedo: “organizar asambleas en los barrios y con la gente cercana para accionar colectivos de abogados, médicos, voluntarios, comunicadores libres y demás comités que le den fuerza a esta gran movilización” ([Testimonio 5] La Vox Populi Radio, 2019: 01:28:43).

A igual conclusión llegó otro testimonio de un colombiano residente en Chile, a propósito del contexto de desinformación, noticias sin confirmar, pánico reunido en las redes sociales y en la ciudad de Bogotá que expone el narrador del podcast: “[Testimonio 6], nos estuvimos organizando con los amigos, con los vecinos, las personas allegadas, para estar pendientes de todas y todos” (01:31:52). Frente a esto, el manejo emocional de la protesta plantea unas tareas bien concretas: 1) “Traten de no ver noticias, porque noticias lo que va a aparecer es exclusivamente vandalismo, saqueos” y 2) “Traten de no alterarse. Si escuchan alarmas, hay que estar precavidos, pero tampoco hay que lanzarse por la ventana” (01:34:23). Los saqueos se controlan, pero hay que enfocar las razones estructurales de fondo, ya que los activistas no son la causa de la inseguridad, como lo quieren proyectar los gobernantes.

Por último, una ciudadana chilena brinda “fuerza y un poco de coraje”, mostrando que el ciberactivismo proporciona una ventana a la realidad a través de las redes virtuales hasta el punto de comparar experiencias similares de la protesta: “[Testi-

monio 7.] Por las redes hemos visto que ustedes también se levantaron. Que tuvieron una marcha muy grande. Que hubieron cacerolazos (sic), que también comenzó la represión policial y estatal. Y que están ahora con toque de queda” (01:39:49).

De los tres testimonios desde Chile, este último expone de manera más clara la relación entre las distintas emociones que maneja la protesta. Comencemos con el miedo como emoción dominante. “[Testimonio 7:] Y la principal estrategia que se utilizó (se sigue utilizando) contra el pueblo que se levanta ante las injusticias es el miedo. Es el miedo. El sentir que nos pueden hacer daño a nosotros, a nuestra familia y que lo hacen” (01:40:14). Este miedo histórico al autoritarismo en el caso de Colombia o a la dictadura en el caso de Chile, se gestiona a través de acciones concretas basadas en la desconfianza, como “los registros que la misma gente toma para denunciar los montajes de la policía. Para mostrar la violación de los derechos humanos... para mostrar que (...) no es lo que dicen los medios” (01:41:34).

Los montajes y los toques de queda son formas de avergonzar y amedrentar a los activistas para enfocar la rabia como indicador de la violencia generalizada o de inseguridad y así vender seguridad frente al miedo, haciendo que se olviden las motivaciones concretas. La expresión catártica de la indignación y la impotencia ayudan a enfocar esas motivaciones: “Porque la gente de alguna forma despierta y quiere como ehm, ¡manifestar su rabia! Y su impotencia ante todo lo que está pasando” (01:41:55). Y una forma de resistir a esta imagen violenta es organizar “espacios de contención, de decir que uno tiene miedo, de decir me siento inseguro. Pero el apoyarse con el vecino, con la vecina, con la familia, da fuerzas para seguir luchando” ([Testimonio 7] 01:42:20).

Por último, cabe resaltar que la contención se puede dar tanto en el espacio virtual como a través de las calles, pero que ambas son complementarias y necesarias: “utilizar de apoyo las redes sociales, unirse con los vecinos, con las vecinas, hacer actividades para conversar de lo que está sucediendo” ([Testimonio 7] 01:44:12). En cuanto a Colombia, el uso virtual fue un apoyo del uso presencial durante el 21 de noviembre de 2019: “[Testimonio 2.] Hay que salir a las calles que es la verdadera manera de protestar. No en redes (...). Las redes es solo para comunicarse (sic)” (01:11:20). Y también en esa noche por medio del cacerolazo, que fue el “medio que yo vi por Internet (...) [donde] las personas que no pudimos ir a la marcha por distintas situaciones, pues seguimos dando nuestro apoyo” ([Testimonio 8] 31:25).

Conclusiones

En este capítulo resaltamos el papel del ciberactivismo a través de dos plataformas como *Youtube* y *Archive.org* para explorar emociones como formas de identificar a los manifestantes, presentar agravios de manera transversal y expresar afectos y aversiones hacia situaciones, personajes y causantes de agravios. Las emociones principales que intentó infundir el gobierno fueron el miedo y la vergüenza, que propiciaron formas de represión y militarización a través del estado de emergencia. No obstante, el descontento ayudó a visibilizar agravios a través de emociones como la indignación frente a los asesinatos de líderes sociales, la esperanza de cambio hacia políticas públicas menos regresivas en cuanto a salud, pensiones, educación, ecosistema y el apoyo hacia la implementación de los acuerdos de paz.

El *podcast* permitió que salieran a la luz las entrevistas sobre los motivos de salir a protestar, por lo que ayudó a comprender el significado de la emergencia de la protesta en el lugar mismo de acción, abriendo una vía directa y relativamente espontánea a las emociones. A través del vídeo analizamos los repertorios del activismo a partir de emociones como la alegría y el repertorio de carnaval y música, para expresar emociones latentes como la indignación, el dolor y la desconfianza hacia el gobierno. A partir de formas de cognición como el sentido común, los manifestantes sienten aversión hacia el establecimiento representado por el gobierno de Iván Duque, quien prosigue el proyecto de Álvaro Uribe en torno a la securitización de la protesta social. Asimismo, los activistas cuestionan su actitud indolente frente a violaciones de derechos humanos, lo cual debe estar ausente en cualquier proyecto espiritual y de amor hacia los demás.

Por último, a través del apoyo que brinda el ciberactivismo, no sólo presenciamos quienes habían ido a la protesta, sino también aquellas personas que apoyaron la protesta desde Chile. Su experiencia retrató el manejo emocional del miedo para gestionar espacios de contención barrial y virtual en contra de las campañas de deslegitimación, saqueos y montajes de los medios tradicionales, el gobierno y las autoridades policiales para que emerjan los agravios estructurales por medio de la solidaridad, la indignación y el placer de la protesta como una acción consciente y cotidiana.

Referencias

- Aguilar-Forero, N. (2017). Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa. Consideraciones etnográficas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. 59: 123-148.
- Burgess, J. y Green, J. (2009). Youtube's Cultural Politics. En: *Online Video and Participatory Culture*. Cambridge: Polity.
- Castells, M. (2011). Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet. S. Aguilar (Ed.), *Anuari del conflicte Social*, (1): 11-19.
- Contraloría General de la República. (2018). *Grandes hallazgos. Así destapó la Contraloría General de la República los casos más sonoros de corrupción en Colombia. Del Cartel de la Hemofilia a los estafalarios sobrecostos de Reficar pasando por el saqueo al Plan de Alimentación Escolar*. Bogotá: Contraloría General de la República. <https://www.contraloria.gov.co/documents/>
- Delgado, C. (2020). *The World Food Programme's Contribution to improving the Prospects for Peace in Colombia*. Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute.
- Flam, Helena. (2004). Anger in repressive regimes: A footnote to domination and the arts of resistance by James Scott. *European journal of social theory*, 7 (2): 171-188.
- Flam, Helena. (2005). Emotions' map: A research agenda. En: H. Flam y D. King (eds.). *Emotions and social movements*: 29-50. Londres y New York: Routledge.
- Grasa, R. (2020). "Colombia cuatro años después de los acuerdos de paz: un análisis prospectivo." Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, 39: 3-26.
- Goodwin, J., Jasper, J. y Pollera, F. (2001). *Passionate politics: emotions and social movements*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Gravante, T. y Poma, A. (2018). Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política. *Estudios sociológicos*, 26 (108): 595-618.
- Harnisch, C. (2019). Colombia: entre la guerra y la indiferencia. *Comité Internacional de la Cruz Roja*, 28 de marzo de 2019, <https://www.icrc.org/es/document/>
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American journal of sociology*, 85 (3): 551-575.
- Indepaz, Cumbre Agraria y Marcha Patriótica. (2020). *Registro de líderes y personas defensoras de DDHH asesinadas desde la firma del acuerdo de paz*. Bogotá: Indepaz, Cumbre Agraria y Marcha Patriótica.

- Jasper, J. (1997). *The Art Moral of Protest: Culture: Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: Chicago University Press.
- Jasper, J. (2006). Emotions and the Microfoundations of Politics: Rethinking Ends and Means. En: S. Clarke, P. Hoggett y S. Thompson. *Emotion, Politics and Society*:14-30. Londres: Palgrave.
- Jasper, J. (2018). *The Emotions of Protest*. Chicago: The University of Chicago Press.
- La Vox Populi Radio. (2019). “Crónica sonora del Cacerolazo 21, 22 y 23 de noviembre”, publicado el 24 de noviembre de 2019, [Podcast] *Archive.org*, 02:45:11. <https://archive.org/details/.../>
- Lupton, D. (ed.). (2020). Doing fieldwork in a pandemic (crowd-sourced document). *Google Drive*. Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/.../>
- Massal, J. (2019). “Emociones y movilización de alto riesgo en un contexto de posacuerdo de paz: una reflexión en torno al caso colombiano.” *Desafíos*, 31 (2): 133-167.
- Moore Jr., B. (1996). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Poma, Alice y Gravante, T. (2022). Cómo estudiar la dimensión emocional en los movimientos sociales. *Campos en Ciencias Sociales*, 10 (1): 1-27.
- Polo Democrático Alternativo. (2019). “Declaración del Encuentro nacional de emergencia del movimiento social y sindical – 4 de octubre”, *Polo Democrático Alternativo*, 04 de octubre de 2019, <https://www.polodemocratico.net/>
- Robayo, A. (2017). ‘Que la paz no nos cueste la vida’: el trabajo emocional de los movimientos sociales frente a la guerra en Colombia. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, (74): 204-240.
- Sádaba, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188: 781-794.
- Sola-Morales, S. (2020). Participación ciudadana y movimientos sociales, de las calles al ciberactivismo. En J. Sabariego, A. Jobim do Amaral y E. Carvalho-Sales (eds.). *Algoritmos*: 571-594. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Strolling Around Co. (2019). [4K] Walking Bogotá, Colombia. Paro Nacional. #21N. [Vídeo] *Youtube*, 49:14, publicado el 22 de noviembre de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=3yuEuCLXGCA>

Viva la Ciudadanía. (2019). Un año de disputa por la paz. En: editado por Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Coordinación Colombia, Europa, Estados Unidos y Alianza de Organizaciones Sociales y Afines (eds.). *El aprendiz del embrujo: finge la paz, reinventa la guerra, privatiza lo público. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque*: 78-84. Bogotá: PCDHDD, CCEEU, Alianza.